

## **CONOCIMIENTO Y MUNDO FÍSICO EN LEONARDO POLO**

**COLECCIÓN**  
***INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO***

CONSEJO EDITORIAL

*ROGER PALLAIS (FRANCIA)*

*MARK MANNION (USA)*

*ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)*

*URBANO FERRER (ESPAÑA)*

*JOHN BRANYA (KENYA)*

*ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)*

*SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)*

*SILVIA MARTINO (ARGENTINA)*

*ELENA COLOMBETI (ITALIA)*

*JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)*

**JUAN JOSÉ SANGUINETI**

**CONOCIMIENTO Y MUNDO FÍSICO EN LEONARDO POLO**



**Sindéresis**<sup>editorial</sup>

1ª edición, 2020

© Juan José Sanguinetti

© 2020, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-13-9

Depósito legal: M-13508-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Foto portada: Nebula and galaxies in space.

Abstract cosmos background Por PaulPaladin

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# ÍNDICE

Presentación .....	9
Parte I. El conocimiento intencional	
I. Los principios del conocimiento .....	15
II. El conocimiento como operación inmanente .....	17
1. El conocimiento como acto .....	17
2. Operación inmanente .....	20
3. Conmensuración .....	21
4. La reflexión .....	23
5. Identidad estática del objeto .....	25
6. Intencionalidad.....	25
7. Jerarquía de las operaciones .....	26
8. Unificación o coordinación de operaciones .....	27
9. Conocimiento y afectividad .....	29
III. La trascendencia de la sensibilidad sobre la biología vegetativa ...	32
IV. Algunos comentarios .....	38
V. La noción de objeto .....	41
VI. El objeto como límite.....	46
1. La apertura al infinito .....	47
2. ¿Qué es el límite mental?.....	49
3. El conocimiento dentro del límite .....	53
VII. Conciencia y abstracción.....	57
1. La conciencia.....	58
2. Conciencia y circularidad .....	59
3. La abstracción .....	62
4. La abstracción en el comienzo de la filosofía.....	63

5. El paso a la prosecución racional.....	64
VIII. Generalización y logos unificador.....	66
1. Generalización. Confrontación con Hegel .....	66
2. Ideas generales.....	68
3. Logos como unificación entre generalización y razón.....	72
4. Pugna y compensación.....	73
IX. Matemática y física científica bajo la égida del logos.....	74
1. Los números y la matemática.....	74
2. Física científica.....	80
3. Lógica y matemática .....	83
4. Números físicos.....	86
5. Computación .....	89
6. Justificación: la tercera operación.....	90
X. La razón como logos esencial.....	92
XI. Comentarios y puntos para profundizar .....	93
1. La crítica del idealismo.....	94
2. El conocimiento científico .....	94
3. El conocimiento ordinario .....	96
4. Los géneros analógicos .....	98
5. La lógica.....	101
Parte II. Física filosófica	
I. Las dimensiones del abandono del límite mental .....	103
II. Inteligibilidad potencial del mundo físico. Crítica del nocionismo.....	110
III. La aproximación explicitante a la concausalidad y al universo.....	114
IV. Conocimiento habitual conceptual de la naturaleza .....	116
1. Los universales y el acceso a la causalidad hilemórfica.....	116
2. Las taleidades como sustancias elementales.....	121
3. Inestabilidad hilemórfica y paso a la causa eficiente extrínseca .....	122
4. Movimiento circular y causalidad.....	127
5. Valoración y referencias a la física contemporánea .....	132

V. Conocimiento habitual judicativo: la ciencia de la naturaleza completa.....	138
1. Categorías y sustancias categoriales .....	143
a) Categorías y predicamentos .....	143
b) Entramado categorial y dinamismo físico .....	145
2. Propagación y luz.....	148
a) El problema.....	148
b) La causa final del universo: unidad de orden .....	150
c) ¿Por qué luz? .....	156
3. Compuestos inorgánicos .....	158
4. Consideraciones causales .....	161
5. Los vivientes .....	163
a) Eficiencia formalizada .....	163
b) Crecimiento y biosfera.....	167
c) Evolución .....	171
d) Vivientes sensitivos (conocimiento). ¿Posesión del fin? .....	173
6. La esencia del universo.....	178
a) Universo físico: un orden ni pensado ni deseado .....	178
b) La resolución teológica.....	182
c) Cosmos y persona .....	186
7. Hacia el fundamento.....	191
a) El universo como ocurrencia.....	191
b) Las vías hacia el fundamento .....	192
c) El ser como principio radical.....	195
d) El ser del universo como creado .....	197
e) Comentarios.....	201
f) Coexistencia contemplativa con el universo creado .....	203
VI. Consideraciones finales .....	206
BIBLIOGRAFIA .....	211





## PRESENTACIÓN

La filosofía de Leonardo Polo va siendo cada vez más conocida gracias a las abundantes publicaciones que han aparecido en los últimos años y a las revistas dedicadas a la investigación sobre su pensamiento. Personalmente tuve la ocasión de frecuentar sus cursos como estudiante, en los años 1968-1970. Años después le he seguido con interés y entusiasmo en conferencias, congresos, como lector y en algunos encuentros personales y conversaciones sobre cuestiones filosóficas, tanto en Pamplona como en Roma, mi sede habitual de trabajo. Su filosofía me ha resultado siempre estimulante y en muchos temas mi dedicación a la docencia y a la investigación ha girado en torno a algunas de sus intuiciones, o al menos las he tenido siempre en cuenta.

Con este libro pretendo dar a conocer el pensamiento de Polo en dos sectores a los que me he dedicado durante muchos años: la gnoseología y la filosofía de la naturaleza. El público al que me dirijo son las personas interesadas en temáticas especulativas, filósofos o no, sin que sea necesario que conozcan previamente sus ideas o que hayan leído sus escritos. Escribo también pensando en los que están familiarizados con su filosofía, para quienes mucho de lo que aquí diré será sobradamente conocido, aunque a la vez mi planteamiento y mis comentarios quizá podrán resultarles de interés, estén o no de acuerdo con ellos.

No me considero un discípulo de Polo, pero sí un simpatizante muy cercano. Siempre le he visto como un gran maestro y sobre él he publicado nueve trabajos. Discrepo de su pensamiento sólo en algunos puntos que considero laterales o algo técnicos, mientras comparto mucho de sus tesis filosóficas. Creo que sus intuiciones filosóficas son profundas y duraderas y que por eso merece ser conocido y estudiado. En Italia otro de mis maestros durante ciertos años fue Cornelio Fabro. Mi punto de referencia principal es la filosofía es Tomás de Aquino. Este libro aborda la filosofía poliana, en cierto sentido, desde una perspectiva tomista, como se comprobará en mi exposición y comentarios.

Polo, por otra parte, se inspira en una amplia medida en el Aquinate y en Aristóteles. Utiliza muchas veces la terminología tomasiana, aunque no

puede ser considerado propiamente un tomista. Su lectura de Tomás es libre y al mismo tiempo rigurosa. Su propósito es ampliarlo desde el punto de vista metodológico y temático en el campo de la metafísica y la antropología, para que esté a tono con los problemas de nuestra época y porque la filosofía no puede quedarse estancada, sino que debe crecer. La filosofía de Polo no puede comprenderse sin un conocimiento previo de Tomás de Aquino, sobre todo en metafísica.

Nuestro autor conoce muy bien, además, el pensamiento moderno y se deja interpelar por él. Se enfrenta de modo especial con Hegel y Heidegger. Ante el racionalismo, el empirismo y el idealismo es fuertemente crítico. Desde el punto de vista del método no está cercano a la fenomenología, ni a la analítica ni a la hermenéutica, posiciones que veía con reservas. Algunos podrían considerar que su pensamiento es algo afín al personalismo y al existencialismo, sobre todo Heidegger. Pienso que este último filósofo fue para Polo una fuente de inspiración importante en varias de sus temáticas. Pero Polo desarrolla una metafísica y una antropología lejanas del planteamiento heideggeriano. Corriendo el riesgo de etiquetar sus ideas, en una primera aproximación diría que su filosofía se podría considerar como de una fuerte raíz cristiana, es decir, creacionista y personalista.

Polo, como saben bien los que conocen su pensamiento, propone un método gnoseológico de hacer filosofía que se concentra en lo que ha llamado el abandono del límite mental. El límite es la objetualidad vista como el muro conceptual que impide un auténtico acceso a lo que la metafísica de Tomás de Aquino ve como el núcleo profundo de las cosas: el acto de ser y la esencia.

El segundo punto característico de esta filosofía es el diverso planteamiento metodológico respecto al mundo físico y a la persona humana. El primer planteo llega en profundidad al ser material, reconocido como creado una vez que la naturaleza de las cosas ha sido desentrañada en el despliegue de sus causas naturales. El segundo ámbito es la persona humana creada, vista como coexistencia y caracterizada trascendentalmente por la inteligencia personal, el amor de donación y la libertad.

Este esquema puede parecer conocido en el marco del pensamiento cristiano, pero cuando empiezan los análisis se advierte que es más complejo, sobre todo si se entra en diálogo con los grandes filósofos, como Aristóteles, Kant, Hegel, Heidegger y tantos otros. El planteamiento de Polo es fundamentalmente metafísico, sólo que, cuando se llega a la persona, las categorías metafísicas no bastan y hace falta pasar a una visión más alta, adecuada a la altura y profundidad del ser personal.

Mi estudio se propone trazar una panorámica de conjunto de la primera parte de este proyecto, relativa a la teoría del conocimiento como punto de partida y a su primer resultado temático, si así puede decirse, que es la filosofía del mundo material. El binomio puede parecer extraño, porque normalmente la filosofía del conocimiento se distingue netamente de la filosofía de la naturaleza. Sin embargo, el pensamiento de Polo, y me refiero en especial a los cuatro volúmenes del *Curso de teoría del conocimiento*<sup>1</sup>, publicados entre 1985 y 1996, comienza con una exposición sobre el conocimiento, señalando sus límites, para luego distinguir varias aproximaciones cognitivas, como la lógica, la matemática y las ciencias naturales, para al final presentar una filosofía de la naturaleza, original pero inspirada en Aristóteles y alcanzada según una metódica cognitiva especial. Con este escenario se abre el espacio para la metafísica de la creación y luego para lo que Polo llama “antropología trascendental”, como si fuera una metafísica de la persona.

La exposición de la teoría del conocimiento se sitúa inicialmente en el “límite mental”, dentro del cual se conoce de un modo intencional y realista. Este inicio en un primer momento es propio del conocimiento común y se considera inadecuado para la metafísica, salvo que se elija una filosofía representacionista que conduce al idealismo. Una vez que la objetividad del pensamiento se ha abandonado en sus diversas formas, se puede pasar a una modalidad del conocer llamada *habitual* –no objetivante–, es decir, según hábitos, lo que permite elaborar con eficacia la filosofía del ser –*actus essendi*– y de la esencia, en el respeto de esta distinción propuesta por Tomás de Aquino.

“La más profunda conquista del Aquinatense es la distinción real entre esencia y existencia, a partir de la cual, y no al revés, la propia doctrina activista de Aristóteles recibe una nueva y más profunda comprensión”<sup>2</sup>.

En este momento la gnoseología se transforma en una filosofía de la naturaleza. La segunda parte del mencionado curso de teoría del conocimiento está dedicada a lo que Polo llama *física de causas*, es decir, no una física

<sup>1</sup> Cfr. Leonardo Polo, *Obras completas, Curso de teoría del conocimiento*, 4 vol. Eunsa, Pamplona 2015-2019. Cito a Polo la mayoría de las veces por la edición de sus *Obras completas*, abreviadas como *OC*. El *Curso de teoría del conocimiento* lo abrevio como *Curso de teoría*, con la indicación del volumen. El cuarto tomo se publicó inicialmente en dos partes, que se unificaron en la edición de las obras completas. No indico el nombre de Polo en las referencias y citas de las *OC*.

<sup>2</sup> *OC, El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona 2015, p. 280. “Activista” se refiere a la noción aristotélica de acto.

científica, sino un estudio de las causas o principios de la naturaleza, tal como Aristóteles la había proyectado en la *Física*<sup>3</sup>. Pero esta parte, en cuanto está ligada a un modo especial de conocer que veremos en este estudio, puede considerarse también una filosofía del conocimiento, aunque en otro sentido.

La temática gnoseológica y metafísica estaba ya presente en las obras de nuestro autor de los años 60 del siglo XX: *El acceso al ser* (1964) y *El Ser I: La existencia extramental* (1966, no seguido por otro tomo)<sup>4</sup>. En los años 80 –en el *Curso de teoría del conocimiento*– se retoma la cuestión gnoseológica de un modo más cercano al tomismo, se considera la filosofía de la sensibilidad, antes ausente, y se añade la temática de la filosofía física.

En la segunda parte del recorrido filosófico de Polo hay algunos desarrollos nuevos, incluso importantes, pero el núcleo fuerte de su filosofía está expuesto con más amplitud argumentativa en sus obras de los años 60, escritas en un estilo algo hermético que hace difícil la lectura. Desde un punto de vista hermenéutico, la producción filosófica de Polo de los años 60 y la de los años 80 y posteriores se aclaran recíprocamente.

Mi estudio será en buena medida una exposición comentada del mencionado curso de teoría del conocimiento. No introduciré demasiadas citas para no hacer pesada la lectura. Todas las transcripciones de textos de otras lenguas serán de mi traducción. Los reenvíos a páginas del autor son una invitación a confirmar con la lectura directa los puntos que tocaré en este libro y servirán también para distinguir mejor entre lo que dice Polo y mis comentarios<sup>5</sup>.

Dado que el pensamiento de Polo tiene cierta complejidad, lo que diré en estas páginas no podrá ser sino una interpretación personal, que de todos modos pretende ser correcta. En mis comentarios añadiré algunas comparaciones con otros autores, sobre todo con relación a la filosofía tomista. En ocasiones introduciré algún punto crítico, como es normal cuando se estudia a un autor con método filosófico.

Para la comprensión de la filosofía de Polo son muy útiles las exposiciones de sus discípulos o estudiosos, como Juan Fernando Sellés, Jorge

<sup>3</sup> Otro estudio de Polo sobre el mundo de la naturaleza es *OC, El conocimiento del universo físico*, Eunsa, Pamplona 2015. Esta obra recoge escritos más sintéticos, publicados de modo separado en los años 2005-2006, fruto de cursos de doctorado de los años 80 y 90 del siglo pasado.

<sup>4</sup> Cfr. *OC, El Ser I: La existencia extramental*, Eunsa, Pamplona 2015.

<sup>5</sup> Indicaré los datos editoriales completos de los libros y artículos citados o referidos sólo la primera vez.

Mario Posada, Juan Agustín García González, Salvador Piá Tarazona, José Ignacio Murillo, Juan José Padiá, Santiago Collado, Claudia Vanney, Josemaría Torres López, Luca Fantini y otros –los cuatro últimos mencionados presentaron la tesis doctoral sobre Polo bajo mi dirección–, a quienes tendré en cuenta en algunos puntos de mis análisis.

Confío en que este libro será estimulante e incluso provocativo en muchas cuestiones gnoseológicas y de filosofía de la naturaleza, cuestiones que no pasan nunca de moda, es más, que adquieren nuevo vigor cuando se vuelve a ellas a la luz de los grandes debates clásicos y contemporáneos. Más de un lector, espero, se quedará sorprendido y quizá fascinado por todo lo que se verá en estas páginas.



# PARTE I

## EL CONOCIMIENTO INTENCIONAL

### I. LOS PRINCIPIOS DEL CONOCIMIENTO

La teoría del conocimiento de Polo comienza con el estudio del pensamiento llamado intencional. La intencionalidad caracteriza al conocimiento tal como se presenta ordinariamente. Afrontaré esta temática en esta primera sección de mi estudio. El *Curso de teoría del conocimiento* –de ahora en adelante CT– comienza con un análisis del conocer visto como un acto inmanente, en el sentido aristotélico, para luego pasar al conocimiento sensible –sensibilidad externa e interna–, siguiendo un esquema y un planteamiento clásicos.

Las primeras consideraciones de nuestro autor en el mencionado libro se sitúan, pues, sobre una plataforma gnoseológica tomista, en la que el conocimiento está constituido por operaciones que nacen de las facultades y están intencionadas a sus objetos. Se reconocen, en este sentido, las facultades cognitivas del aristotelismo, según la acostumbrada terminología noética tomista, y se presupone también la teoría de los hábitos de Aristóteles. El sujeto cognoscente no es estudiado porque es un tema que debe afrontarse en la antropología.

La filosofía del conocimiento de Polo no se confunde con la lógica ni con la filosofía del lenguaje. Más adelante veremos cómo Polo concibe a la lógica. La filosofía lingüística no debería ser el centro de atención de la gnoseología, dado que el lenguaje es una actividad práctica –una *poíesis*– y no una operación inmanente, aunque es expresivo del pensamiento<sup>1</sup>. No se acepta, pues, la metodología de la filosofía analítica. Por otro lado, los filósofos analíticos suelen estudiar la objetividad de lo que se dice –estudio de significados y de usos de las expresiones lingüísticas–, pero omiten la consideración de las operaciones intelectuales, quizá por temor a caer en un planteamiento psicológico. La teoría del conocimiento de Polo, en cambio,

<sup>1</sup> Cfr. OC, *Curso de teoría*, I, Eunsa, Pamplona 2015, p. 84.

se articula en torno al estudio de las operaciones cognitivas, para desde ahí remitirse al plano más alto de los hábitos cognitivos.

Un aspecto original en el estreno del problema gnoseológico en nuestro autor es su presentación axiomática<sup>2</sup>. Se formulan así primeramente una serie de tesis sobre el conocimiento en forma de axiomas, no entendidos en un sentido deductivo racionalista. Son los únicos principios más o menos semejantes a la noción tradicional de axioma. Los primeros principios metafísicos, en cambio, serán entendidos por nuestro autor en un sentido directamente ontológico. Si bien Polo no declara cómo se aprehenden, conociendo su pensamiento diría que son captados en el ejercicio del conocimiento *habitual*, que viene a ser como una visión intelectual preoperativa (no tiene nada que ver con el significado de habitual como “corriente” o “acostumbrado”). Este conocimiento de alguna manera está en lugar de lo que la tradición tomista asigna a la reflexión como auto-conocimiento de los propios actos (pero no de modo exclusivo, ya que el conocimiento habitual tiene un alcance más amplio).

A continuación presento el cuadro de los axiomas del conocimiento propuestos por nuestro autor<sup>3</sup>:

Axioma del acto o de la operación (A): el conocimiento es acto, es activo.  
 Axioma de la distinción y jerarquía de operaciones (B): hay diversas operaciones, según grados.  
 Axioma de la unificación y coordinación de los actos (C): las operaciones son insustituibles, pero se pueden coordinar.  
 Axioma de la culminación (D): la inteligencia es operativamente infinita, no culmina nunca.  
 Axioma de la correlación (E): no hay objeto sin operación, ni operación sin objeto.  
 Axioma de la intencionalidad: (F): todo objeto es intencional.  
 Axioma del sensible *per accidens* (G): en ausencia de la especie impresa, se objetiva un sensible *per accidens* (es un axioma muy ligado a la gnoseología tomista, como se ve por la terminología).  
 Axioma de los hábitos (H): hay un modo de conocer superior al intencional: el conocimiento habitual.

El conocimiento es activo. Su primera manifestación son las operaciones (axioma A). La operación cognitiva consiste en una relación del acto

<sup>2</sup> Cfr. OC, *Curso de teoría*, I, pp. 27-59.

<sup>3</sup> Cfr. OC, *Curso de teoría*, I, pp. 32-33.



cognitivo con un objeto, que es lo conocido de la realidad (axioma F). Se da una estricta correlación, es más una commensuración, entre la operación y su objeto, y viceversa (axioma E). El objeto no sustituye a la operación que versa sobre él. Las operaciones son múltiples, también en un sentido jerárquico (axioma B), pero pueden unificarse o coordinarse (axioma C). No se acaba nunca de conocer objetos (axioma D) y por tanto no se ha de buscar una culminación última del pensamiento intencional en una suerte de objeto máximo.

Los axiomas F y H en cierto modo son los más importantes, porque apuntan al núcleo de la gnoseología de Polo: el conocimiento operativo es intencional (axioma F), pero existe un modo de conocer más alto que el operativo: el conocimiento habitual (axioma H). El axioma G es algo más especializado, por cuanto está vinculado de un modo incluso técnico a la filosofía tomista.

En la exposición de nuestro autor se aclara en qué sentido la intencionalidad es realista, lo que equivale a desentrañar la noción de objeto intencional. Dado que para Polo la objetividad es el límite infranqueable del conocimiento operativo, la tesis sobre el conocimiento habitual, que trasciende tal límite, constituye el elemento nuclear y más original de la filosofía del conocimiento de nuestro autor. La tesis de la intencionalidad encuentra cierto precedente en la fenomenología.

Todas estas características valen tanto para el conocimiento intelectual como el sensible, aunque son ilustradas pensando principalmente en las operaciones intelectivas. En el primer volumen del CT Polo al principio se refiere indistintamente a estas dos modalidades del conocimiento, pero luego pasa a tratar más directamente del nivel sensitivo del conocimiento (sentidos externos e internos).

## II. EL CONOCIMIENTO COMO OPERACIÓN INMANENTE

### 1. El conocimiento como acto

Según el primer axioma gnoseológico (A), el conocimiento es acto, o es activo. El término “acto” se toma en un sentido aristotélico, que no tiene nada que ver con la actividad práctica (en el pragmatismo, en cambio, el conocimiento es una acción práctica). El axioma quiere decir que el conocimiento no es pasivo: no es un puro recibir, donde sólo actuaría la realidad

conocida. Ver, por ejemplo, no es una pura recepción de imágenes, sino una actividad indicada precisamente por el verbo cognitivo “veo”, obviamente no entendido como un puro proceso neurofisiológico, que nada tiene que ver de suyo con una operación inmanente, si bien constituye su necesaria dimensión material (este último punto vale para la sensación, pero no para el conocimiento intelectual)<sup>4</sup>.

El pasivismo cognitivo es típico de las filosofías que insisten unilateralmente en la versión del conocimiento como pura intuición. Así sucede en cierto platonismo, pero también en el ockhamismo, por lo que se refiere al conocimiento intuitivo de lo concreto. El intuicionismo pasivista descuida el valor del conocimiento entendido como acto en un sentido fuerte.

En consecuencia, el acto puntual de conocer, como ver, oír, tener un pensamiento, no puede entenderse como un *proceso hacia algo*, ni tampoco como un deseo o una operación voluntaria. El deseo de conocer no es todavía el conocimiento. Si el conocer se interpreta como tendencia, movimiento, proceso, tarea o acción, se pierde como acto, como auténtico conocimiento.

Este principio fue ilustrado de modo profundo por Aristóteles, según Polo. Conocer es una *operación inmanente (enérgeia)*. Pero hay formas más altas de conocer. Por encima del conocimiento operativo existe un modo de conocer habitual y, de modo aún más alto, como en su raíz, tenemos la apertura cognitiva del intelecto, lo que para Polo coincide con la persona misma (existencia personal, *actus essendi* personal). Estos niveles indican diversas modalidades del acto. No me detengo en estas páginas en este último punto porque pertenece a lo que Polo llama la antropología trascendental<sup>5</sup>. Basta señalar aquí que el conocimiento intelectual no se limita, según nuestro autor, al ejercicio de operaciones, sino que es más amplio y profundo.

El pragmatismo reduce el conocimiento a actividad externa y así hace que se esfume el verdadero acto de conocer. El voluntarismo, cuando entiende el conocimiento como pura recepción pasiva, deprime igualmente al acto cognitivo. Pienso que de aquí se podría también concluir que las epistemologías de J. Maréchal<sup>6</sup> y de B. Lonergan<sup>7</sup> (tomismo trascendental) con-

<sup>4</sup> En las secciones I, 3 y II, 16, E examinaremos con más detalle la relación entre la operación inmanente sensitiva y su base neurofisiológica.

<sup>5</sup> Cfr. *OC, Antropología trascendental*, Eunsa, Pamplona 2016.

<sup>6</sup> Cfr. Joseph Maréchal, *El punto de partida de la metafísica*, Gredos, Madrid 1958.

trarían al axioma A cuando conciben el conocimiento intelectual y fundamentan el realismo metafísico sobre la base de un dinamismo teleológico de la inteligencia que justificaría la superación trascendental (en el sentido kantiano) del fenomenismo kantiano<sup>8</sup>.

El principio del conocimiento como acto contiene también una crítica del idealismo constructivista o simplemente del constructivismo gnoseológico. Conocer no es construir, ni causar. No hay que aplicar al acto del conocimiento la categoría de la causalidad, que es propia del mundo físico no cognitivo. Como luego veremos, en el acto cognitivo comparece el objeto, pero esta aparición no es una producción.

Tres puntos parecerían presentar una dificultad si confrontamos la tesis expuesta con la gnoseología aristotélica. En primer lugar, la tesis del conocimiento como actividad podría parecer contraria a la afirmación del filósofo griego de que “entender –*intelligere*– es un cierto padecer”<sup>9</sup>. Sin embargo, este “padecer” es compatible con el carácter inmanente del acto cognitivo, entendido como una verdadera operación. No se trata de un padecer físico, como resultado de una acción causal. La pasividad o potencialidad intelectual aristotélica –*intelecto paciente*– indica el paso de la inteligencia de no-entender a entender en acto. Pero Aristóteles sostiene también, siguiendo a Anaxágoras, la impassibilidad del intelecto, atribuida al *intelecto agente*<sup>10</sup>.

En segundo lugar, la actividad intelectual no es incompatible con la consideración del conocimiento como acto contemplativo. Pero nuestro autor raramente habla de contemplación, pues parece preferir el término griego *teoría*, en el sentido de conocimiento no práctico<sup>11</sup>. No obstante, en el conocimiento habitual (sobreoperativo) el carácter contemplativo prevalece sobre la practicidad funcional, más propia del conocimiento objetivo.

<sup>7</sup> Cfr. Bernard Lonergan, *Insight*, University of Toronto Press, Toronto 1992. Un estudio comparativo detallado entre la concepción del conocimiento en Polo y Maréchal o Lonergan se sale del todo de los objetivos de este estudio.

<sup>8</sup> Cfr. *OC, Curso de teoría*, I, pp. 77 y 221 (sobre Maréchal).

<sup>9</sup> Aristóteles, *Acerca del alma*, III, 429 b 24.

<sup>10</sup> Cfr. Aristóteles, *Física*, VIII, 256 b 25-26. La pasividad e impassibilidad intelectual, por tanto, están relacionadas con la distinción aristotélica entre intelecto paciente y agente, una distinción que en Polo es interpretada en el contexto de la antropología trascendental.

<sup>11</sup> En algunos sitios Polo se manifiesta contrario, en cambio, a la interpretación del conocimiento teórico como “especulación”, una posición que atribuye especialmente a Duns Escoto y, en otro sentido, a los modernos (cfr. *OC, Antropología trascendental*, p. 127; *OC, Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, Eunsa, Pamplona 2016, pp. 304-306). La especulación sería el conocimiento sólo objetivista, pero no visto como una forma de vida, en el sentido aristotélico.

Pero aun este último, como hemos dicho, no es práctico o productivo, aunque sí resulta más adecuado para las elaboraciones técnicas, como veremos más adelante.

En tercer lugar, en la filosofía de Tomás de Aquino, a partir de las primeras aprehensiones cognitivas la mente pasa a elaborar objetos, concretamente en las operaciones de la *compositio* y *divisio* (proposiciones afirmativas y negativas), así como en el razonamiento. Por tanto, el acto inmanente del conocer no se contrapone del todo a cierta construcción lógica, no física. Se da siempre una elaboración lógica de los pensamientos. Nuestro autor tiene presente estos puntos cuando trata de las articulaciones de las operaciones mentales. También a nivel de percepción sensorial hay momentos constructivos y no una simple visión o sensación. Pero la elaboración está en función de la captación perceptiva sensitiva o intelectual.

## 2. Operación inmanente<sup>12</sup>

La tesis del conocimiento como acto se inscribe en Polo en el marco de la operación inmanente aristotélica, en contraposición a la *kinesis* o movimiento transitivo. El acto cognitivo, incluyendo obviamente su objeto, no se “dirige” hacia un término diverso del acto mismo. Es lo contrario de lo que sucede en el célebre ejemplo aristotélico del *motus* de la edificación, un acto “transitivo” que acaba en la casa edificada. El conocer, ya lo dijimos, no es una producción.

El acto cognitivo, tanto la sensación como el pensamiento, tiene el objeto conocido como un fin *ya poseído*. Es, pues, una modalidad del *tener* (en este caso, “tener objetos conocidos”). Se da así una simultaneidad entre el acto y el objeto considerado o percibido: conocer es “haber ya conocido”. El resultado del movimiento, en cambio, deja atrás, en el pasado, el haberse movido. Edificar la casa no es, todavía, haberla edificado, y viceversa. El acto de conocimiento se sustrae a la temporalidad propia del *motus*. En términos aristotélicos, es un *acto perfecto*, mientras que el movimiento es un *acto imperfecto*, un mixto de acto y potencialidad.

El acto inmanente, la *enérgeia*, es una *praxis vital*, porque contiene de un modo sublime la inmanencia propia de la vida. La emergencia sobre el tiempo hace de tal acto un *presente siempre en acto* (obviamente, mientras

<sup>12</sup> Cfr. OC, *Curso de teoría*, I, pp. 59-80, 83-87.